



Abril, Gabrielas Mil

Gabriela Mistral es de los casos más típicos en nuestra historia literaria de la desvaloración y merquindad con la que acostumbramos hacer a nuestros compatriotas, como si el triunfo de nuestros semejantes, más que una prueba, fuera una ofensa. Para Gabriela llegó primero el reconocimiento universal, que la llenó de merecida gloria y popularidad y más tarde, como reparación y casi a regañadientes se le concede el Premio Nacional de Literatura, como si éste fuera más importante que el Nobel.

Mucho se ha hablado y mucho se ha difundido a nuestra escritora y maestra Gabriela Mistral, pero poco a poco su figura va tomando la dimensión que siempre debió haber tenido en nuestro ingrato suelo. Abril debería ser el mes de Gabriela el cual da inicio al otoño y a la nostalgia, por todas partes deberían sonar los ecos de su poesía en los colegios aromados de las risas de los niños, en las plazas públicas llenas de democracia y de palomas, en las bibliotecas con olor a polvo y a olvido, en las instituciones culturales donde se ama

de tristeza por nuestro olvido. Deberíamos rendir un homenaje sentido a la verdadera poesía, tradicional y épica, epopeya de la vida y del destino superior de los hombres, poesía mística que nos pasea por los caminos insondables y vírgenes del espíritu humano, que nos eleva a una concepción superior, alejada del ruido de la murga y del zasca del salimbando y de la pintura facial y de la nariz roja del payaso ebrio de la noche popular con que se alimenta y engorda la letra fácil y nacida. ¿Por qué nos conformamos con los fuegos de artificio que deslumbran y se pagan con la velocidad del tiempo y la dirección del viento? ¿Por qué no leemos en vez de escribir, porque no corrigimos en lugar de imprimir, porque no recordamos a Gabriela, la de la poesía desnuda, la de las rodilla rudas y la sonrisa triste?

Gabriela de noventa vida nació el día 07 en abril el año 1889 en la ciudad de Vicuña, IV región Chile. Se sabe que su infancia estuvo pintada por la mano inmisericorde del rigor y la pobreza, mas no es eso lo que angustia, porque no es la vida lo que trasciende, la vida se puede contar de mil



JAIME GATICA
JORQUERA
jgatica@netcom.cl

Gabriela fue nuestra profesora por vocación y necesidad, ejerciendo desde muy joven su profesorado debe educar a muchachos mucho mayores que ella, lo cual no debe haber sido una tarea fácil.

Su obra poética más importante se reduce a los libros: Desolación, Ternura, Talu, y los versos de rindas dedicados a los niños.

Por la profundidad del contenido y la belleza de su lenguaje recordará los sonetos de la muerte, que fueron eternos, según se rumoreó, cuando su supuesto amante Romeo Ureta decidió acabar con su vida. Aunque Gabriela asegura que no fueron razones amorosas las que lo indujeron al suicidio, sino más bien de índole económica... LOS SONETOS DE LA MUERTE "Del nicho helado en que los nocturnos transparentan, de

Abril, Gabrielas Mil [artículo] Jaime Gatica Jorquera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gatica Jorquera, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Abril, Gabrielas Mil [artículo] Jaime Gatica Jorquera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile